

The Coastal Review: An Online Peer-reviewed Journal

Volume 3
Issue 3 Summer 2011

Article 3

6-2011

Tiempo y memoria proustianos en *Doña Inés* de "Azorín"

Herbert Craig

University of Nebraska, Kearney, craigh@unk.com

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.georgiasouthern.edu/thecoastalreview>



Part of the [French and Francophone Language and Literature Commons](#), and the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

Recommended Citation

Craig, Herbert (2011) "Tiempo y memoria proustianos en *Doña Inés* de "Azorín"," *The Coastal Review: An Online Peer-reviewed Journal*: Vol. 3: Iss. 3, Article 3.

DOI: 10.20429/cr.2011.030303

Available at: <https://digitalcommons.georgiasouthern.edu/thecoastalreview/vol3/iss3/3>

This article is brought to you for free and open access by the Journals at Georgia Southern Commons. It has been accepted for inclusion in The Coastal Review: An Online Peer-reviewed Journal by an authorized administrator of Georgia Southern Commons. For more information, please contact digitalcommons@georgiasouthern.edu.

Tiempo y memoria proustianos en *Doña Inés* de "Azorín"

Herbert Craig

University of Nebraska Kearney
Kearney, Nebraska, USA

Abstract

The discovery of three articles by "Azorín" about Proust demonstrates that the Spanish author knew the *Recherche* before he wrote *Doña Inés* (1925). However Azorín follows Proust not only in the treatment of involuntary memory, as some scholars have suspected, but also in the treatment of time. These aspects include the changes in the physical appearance of Doña Inés and in the changes of light at the beginning or ending of the day.

Varios críticos y estudiosos de la obra de "Azorín" (José Martínez Ruiz 1873-1967) han señalado la importancia del tema del tiempo en su novela *Doña Inés* (1925), y algunos de ellos han sugerido ciertas semejanzas entre las ideas sobre la memoria involuntaria expresadas en esta obra y las del gran novelista francés Marcel Proust (1871-1922). En su artículo de 1959 "Azorín en busca del tiempo divinal" Miguel Enguíanos preguntó, "¿Había leído Azorín a Proust en 1925, fecha de la publicación de *Doña Inés*?" (Enguíanos 25). De igual manera años después tanto Julian Palley como Humberto Piñera citaron una descripción del personaje masculino don Pablo, la que les pareció muy proustiana, pero no sabían responder a la pregunta de Enguíanos. El pasaje es el siguiente:

Estados espirituales remotos vivían con autenticidad en la subconciencia de don Pablo. No podían ser evocados a voluntad, como evocamos a nuestro talante los paisajes y la música. De pronto, inesperadamente, una voz, un ruido, un incidente cualquiera, le hacían experimentar al caballero, con prodigiosa exactitud, con exactitud angustiadora, la misma sensación que quince, veinte o treinta años antes había experimentado. (Azorín, *Obras* 4: 770)

Curiosamente ninguno de los tres se refirió a un texto que Azorín había escrito sobre el autor de *A la recherche du temps perdu* "El arte de Proust", el cual se había incluido en la colección de artículos de Azorín *Andando y pensando* (1929), además del quinto tomo de sus *Obras completas* (1948). Lawrence D. Joiner, quien en varias ocasiones estudió la relación entre Proust y la novela posterior de Azorín *El caballero inactual* sí mencionó el artículo, pero no pudo decir cuándo se publicó por primera vez.

Buscando otros artículos sobre Proust en el diario madrileño *ABC* encontré el texto de Azorín, el cual apareció el 4 de noviembre de 1925. Asimismo puedo decir que en mis investigaciones en *La Prensa* de Buenos Aires descubrí dos artículos más de Azorín sobre el novelista francés, los cuales se publicaron algunos días antes: el 18 y el 22 de octubre de 1925. En realidad "Marcel Proust" y "Las dos ideas de Proust" eran una reseña en dos partes de la primera biografía y estudio detallado del novelista francés: *Marcel Proust: sa vie, son oeuvre* (1925) del crítico Léon Pierre-Quint.

Al comparar ciertos detalles de los tres artículos con *Doña Inés* es muy evidente que Azorín sí había leído los primeros tomos de Proust, además del libro de Pierre-Quint antes de escribir el ya citado pasaje proustiano de *Doña Inés*. Azorín dio como el lugar y las fechas de los dos artículos argentinos: San Sebastián, septiembre y octubre de 1925, los que coinciden con los datos indicados para la redacción de la novela: Madrid-San Sebastián, 1925. Aunque Azorín exageró en “El arte de Proust” al decir “He leído todas las novelas del escritor francés”— pues quedaban dos tomos proustianos sin publicar cuando apareció el artículo—ya no se puede dudar de la lectura de Proust por Azorín antes de la publicación de *Doña Inés*. Por otra parte, tanto en “Las dos ideas de Proust” como en “El arte de Proust” encontramos precisamente la misma idea que en la novela sobre la memoria involuntaria, pero se atribuye a Proust y no al personaje de Azorín. Puesto que el pasaje en el artículo argentino se parece más al fragmento de la novela he decidido citar éste. Allí en la sección “Memoria de sensaciones”, cuyo nombre coincide con lo que el narrador dice de don Pablo—“Poseía una prodigiosa memoria de sensaciones”—, leemos “Proust posee la memoria de sensaciones. De pronto, un detalle cualquiera en la vida (el sabor de una pasta que acaba de mojar en el té; hecho citado por su crítico); de pronto un hecho cualquiera hace que el artista experimente la misma sensación que experimentara quince, veinte, treinta años antes” (Azorín, “Las dos”)

Tal prueba de que Azorín conocía la *Recherche* cuando escribía *Doña Inés* nos permite comprender varios aspectos de esta novela esencial de Azorín porque, como él mismo sugirió en “El arte de Proust”, consideraba al novelista francés un modelo apropiado para todos los escritores españoles contemporáneos, incluso él mismo. A su propia pregunta “¿Qué lección podemos deducir del arte de Proust?” respondió “Puede servirnos ese arte para renovar el nuestro. Puede servirnos para ser un poco más racionales y un poco más europeos” (Azorín, *Obras* 5: 180).

Sin duda, hay que reconocer que la memoria involuntaria proustiana no tiene un papel preponderante en *Doña Inés*. Existe, como Palley señaló, sólo un pasaje más muy relacionado con este tema. Hablando en el capítulo XLVI de un día de lluvia y de los olores de una casa, el narrador dice, “Cuando el ambiente está fuera cargado de humedad y el aire es frío, es cuando los olores, más que otro estimulante cualquiera, hacen resurgir, en los poseedores de memoria de sensaciones los viejos estados espirituales” (Azorín, *Obras* 4: 833). Poco después leemos también, “Antiguas sensaciones de la niñez reviven por el olor de un aposento cerrado o de una fruta, o de la brea de un barco, o del ramaje que se quema en el campo”. No obstante, a diferencia de Proust, quien solía ilustrar tales observaciones sobre la memoria con experiencias personales de su protagonista o de Swann, Azorín ni siquiera asoció su comentario con un personaje suyo en particular y no ofreció ningún ejemplo concreto. De este modo, como Palley también indicó, Azorín dejó la memoria involuntaria fuera de la estructura de su novela, lo cual es justamente lo opuesto de lo que había hecho Proust.

Evidentemente, el gran tema de Azorín en *Doña Inés* (y aun en su obra entera según algunos críticos) no es la memoria sino el tiempo. Varios estudiosos, incluso Julian

Palley y recientemente Noelia Gómez Jarque han examinado en detalle diversos aspectos del tiempo en la novela en cuestión. Palley se enfoca en distintas imágenes del tiempo a lo largo de la novela representadas por el daguerrotipo de Inés, el mechero de gas, el sueño sobre Dios de don Pablo, el ombú argentino, etc. Por otra parte Gómez Jarque estudia distintas concepciones del tiempo mencionadas por varios críticos: el contraste entre la historia y la realidad histórica, el tiempo lineal versus el tiempo circular, etc. Sin embargo nadie ha considerado la posibilidad de que el tiempo en Proust, al igual que la memoria, esté relacionado con *Doña Inés*. En otro artículo de *Andando y pensando* “ ‘Clarín’ y la inteligencia”, Azorín sugirió su admiración por Proust en este aspecto, además de una de sus propias intenciones para con la novela contemporánea: “¿Cuál será la condición que engrandece—mejor que otras—a un artista literario? La percepción del tiempo y de la eternidad. Un crítico, en un libro reciente, interesantísimo sobre un gran novelista francés—Marcel Proust—, ha hecho ver como la idea del tiempo eleva la obra del autor” (Azorín, *Obras* 5: 193).

En “El arte de Proust”, como en “Las dos ideas de Proust”, Azorín hizo hincapié precisamente en el tiempo al dedicar sendas secciones a este tema. Así, en “La sensación del tiempo” del artículo de *ABC*, Azorín escribió, “La obra de Proust nos ofrece una profunda, intensa sensación del tiempo con el pormenor minucioso, fino, auténtico, significativo, el tiempo va siendo aprisionado, engarzado, y el lector, en un momento dado se encuentra con la abrumadora y angustiosa sensación de haber visto, palpado, sentido correr los minutos, las horas, los días, los meses, los años” (Azorín, *Obras* 5: 180).

Sin duda, hay ciertas diferencias relacionadas con el tiempo entre los siete tomos de la *Recherche*, que trazan gran parte de la vida consciente de su protagonista, y *Doña Inés*, cuya acción principal ocurre dentro de unos meses del año 1840. Sólo en el epílogo de la novela española tiene el lector la oportunidad de ver a Doña Inés en Buenos Aires después de muchos años. No obstante Azorín sigue a Proust de varias maneras en su forma de tratar el tiempo.

Primero, en el capítulo XV “Tío Pablo y las cosas” cuando don Pablo ve a su sobrina después de algún tiempo, percibe que ella ha cambiado físicamente un poco y él se siente perturbado. Dice el narrador, “Acontece que, de pronto, en la calle o en un viaje, vemos una cara que hace años no veíamos y que teníamos olvidada. En un instante, ante el cambio, ante la transformación de las facciones, percibimos, como cristalizado el tiempo” (Azorín, *Obras* 4: 767). Aquí Azorín se parece mucho a Proust, quien atribuyó gran importancia a tales cambios físicos en un ser querido o conocido. Claro que el escritor español no podía saber en 1925 cuál sería el desarrollo último de este aspecto proustiano cuando el tiempo se hizo muy visible en *Le temps retrouvé*, pues este tomo no se publicaría hasta 1927. Allí en casa de la princesa de Guermantes el protagonista tuvo dificultad en reconocer por los cambios a varios amigos o conocidos y otros le parecían disfrazados de viejos. Por eso Azorín habrá seguido otro ejemplo anterior de este tratamiento típicamente proustiano del tiempo, tal como se ve en *Le côté de Guermantes I* (1920). En este caso, al volver de una visita a su amigo Saint-Loup en Doncières, el protagonista no reconoció en el primer momento a su querida

abuela: “de repente vi—en el canapé, bajo la lámpara, de nuestro salón... --a una anciana abrumada—roja, pesada y vulgar, soñando despierta, paseando por encima de un libro unos ojos un poco dementes—a la que no conocía” (Proust 3: 148).

También en el mismo capítulo XV de *Doña Inés*, los cambios de luz al final de la tarde hacen pensar mucho en Proust, quien frecuentemente observaba los variados efectos del sol sobre el balcón del apartamento o en otro lugar. En la sección “El detallamiento” de “El arte de Proust” Azorín explica precisamente este aspecto del tratamiento del tiempo del novelista francés: “En media hora, dentro de este breve término suceden múltiples y peregrinas cosas. La luz y los colores van cambiando de modo prodigioso. Todo se resuelve en matices finísimos. Todo es una sucesión de visos, tornasoles, cambiantes, irisaciones” (Azorín, *Obras* 5: 178). De modo semejante leemos en *Doña Inés*: “Las cosas no son a todas horas las mismas. La luz las hace cambiar a cada momento... Don Pablo va advirtiendo los cambios en la luz, en el color y en las formas” (Azorín, *Obras* 4: 769).

Por otra parte en el capítulo XVII de *Doña Inés* “La mañana en la casa” hallamos varias reminiscencias de Proust que sirven para mostrar el paso del tiempo. El concierto diario de los grillos que acaba por la madrugada (Azorín, *Obras* 4: 772) nos hace pensar en el famoso concierto de las moscas que el protagonista de “Combray” solía oír en las tardes de verano (Proust 1: 93). Asimismo los gritos de los vendedores que vienen de la calle por la mañana (Azorín, *Obras* 4: 773) nos recuerdan semejantes gritos que el narrador proustiano describió en detalle hacia el comienzo del quinto tomo de la *Recherche*, *La prisonnière* (Proust 5: 121-25).

Sin duda, Azorín mostró otros aspectos del tiempo que tienen poco que ver con Proust. Hasta en el capítulo XVI “Tío Pablo y el tiempo”, donde se habla de la memoria de sensaciones, las alusiones al “mal de Hoffmann” y los temores de este cuentista alemán acerca del futuro no están muy relacionados con Proust, aunque al final de su vida, él como su protagonista temía la muerte porque no le dejaría tiempo para terminar su obra. De igual manera a pesar de que el protagonista proustiano logró escaparse del tiempo a través de la memoria involuntaria y que hay varias referencias en la *Recherche* a la posible metempsicosis o transmigración de almas, no existe en esta obra el mismo sentido de “eterno retorno” que se encuentra en *Doña Inés*. El protagonista proustiano imita inconscientemente los hábitos sedentarios de su Tante Léonie y no sale de su habitación, pero no repite los hechos de la vida de un antepasado de hace siglos como Doña Inés.

De todas maneras me atrevo a sugerir que la enorme importancia del tiempo que Léon Pierre-Quint, Azorín y muchos otros hallaron en la obra proustiana, cuyo título en español es *En busca del tiempo perdido*, inspiró a Azorín a escribir su propia obra en que el tiempo desempeñara un papel principal. Como ya he indicado, el autor español desarrolló el tema del tiempo a su propia manera y creó una obra muy original y distinta a la *Recherche*, pero en su origen y en algunos aspectos reflejó la inspiración de Proust.

Para terminar, quisiera citar un ejemplo muy diferente de esta relación entre Proust y Azorín, el cual atañe el lugar principal en que ocurre *Doña Inés*: Segovia. Como se sabe, la gran novela de Proust comienza en un pueblo francés, Combray, y su iglesia, que es lo primero que se ve al llegar allí en tren, está muy relacionado con el tiempo. Es en aquella iglesia donde el protagonista descubre que el tiempo es la cuarta dimensión de la realidad. Sin duda, en el capítulo IX "Segovia" Azorín describe primero la mole por encima de la cual se ubica la ciudad y sólo después su catedral, pero sí destaca entre las grandes e históricas edificaciones de Segovia la torre de la catedral y la describe en detalle al final del capítulo. Me parece muy significativo que esta torre, como la de la iglesia de Combray, sirve la misma función. Se ve desde distintas partes de la ciudad o pueblo y a distintas horas del día. Proust había dicho: "El campanario de Saint-Hilaire era el que daba a todas las ocupaciones, a todas las horas, a todos los puntos de vista de la ciudad, su figura, su coronamiento, su consagración" (Proust 1: 74). De modo semejante Azorín escribió, "La hora del día, el tiempo, el sol, las nubes hacen cambiar a la torre de color y aun de forma... Desde varios puntos de la ciudad se la ve surgir de la verdura" (Azorín, *Obras* 4: 755-56). Algunos críticos han preguntado si Azorín pudo conocer la serie de pinturas que Monet hizo de la catedral de Ruán a distintas horas o alguna anécdota sobre ellas. Pero yo diré que no era necesario, pues Azorín ya había leído a Proust y pudo seguir este aspecto sobre el tiempo, como otros, que el escritor francés ya había incorporado en su gran novela.

Obras citadas

- “Azorín” (José Martínez Ruiz). “Las dos ideas de Proust.” *La Prensa* 22/10/1925. Print.
- . “Marcel Proust.” *La Prensa* 18/10/1925. Print.
- . *Obras completas*. Vols. 4 y 5. Madrid: Aguilar, 1961. Print.
- Enguídanos, Miguel. “Azorín en busca del tiempo divinal.” *Papeles de son armadans* 43 (1959): 13-32. Print.
- Gómez Jarque, Noelia. “El problema del tiempo en Azorín.” *Espéculo* 26 (2004). Web. 13 June 2011.
- Joiner, Lawrence D. *Studies of Azorín*. Spanish Literature Publications Company, Inc., 1982. Print.
- Palley, Julian. “Images de Time in *Doña Inés*.” *Hispania* 54.2 (May 1971): 250-55. Print.
- Piñera, Humberto. *Novela y ensayo de Azorín*. Madrid: Agesa, 1971. Print.
- Proust, Marcel. *En busca del tiempo perdido*. 7 Vols. Trad. Carlos Manzano. Barcelona: Editorial Lumen, S. A., 2000-2009. Print.